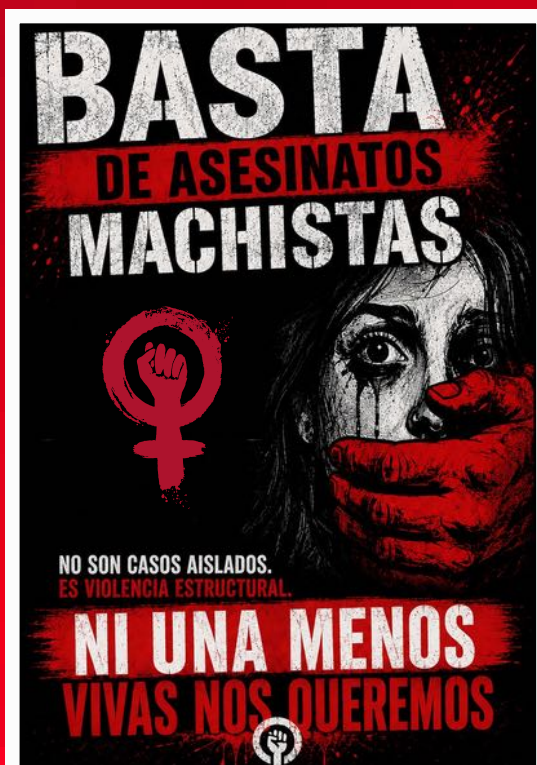


COESPE EN LUCHA



- SUBEN LOS PRECIOS, BAJAN LAS VIDAS. EL CAPITAL Y LA BANCA SIEMPRE GANAN
- EL CALOR MATA CADA VEZ A MÁS PERSONAS MAYORES
- NOS ESTÁN MATANDO: CUANDO LA JUSTICIA FALLA
- UN VERANO QUE ARDE

¡GOBIERNE QUIEN GOBIERNE LOS DERECHOS, LOS SERVICIOS PÚBLICOS Y LAS PENSINES PUBLICAS SE DEFIENDEN.!



ÍNDICE



3

SUBEN LOS PRECIOS, BAJAN LAS VIDAS. EL CAPITAL Y LA BANCA SIEMPRE GANAN.

4

LA SANIDAD PÚBLICA EN VERANO: RECORTES ESTACIONALES SUFRIMIENTO PERMANENTE

5

EL CALOR MATA CADA VEZ MÁS PERSONAS MAYORES

6

*LA SEGURIDAD SOCIAL NO SE TOCA:
HISTORIA DE UNA CONQUISTA Y LLAMAMIENTO A DEFENDERLA*

7

NOS ESTÁN MATANDO: CUANDO LA JUSTICIA FALLA

8

BASTA DE MANIPULACIÓN: EL FALSO CONFLICTO ENTRE JÓVENES Y PENSIONISTAS.

9

UN VERANO QUE ARDE

10

24 DE OCTUBRE TOD@S A MADRID

11

ENLACES A VIDEOS INFORMATIVOS DE COESPE



No es un dato económico más. Es una realidad que se siente cada día: la inflación ha vuelto a subir, y lo hace golpeando donde más duele. Porque cuando suben los precios, no todos caen igual. Y, como siempre, quienes menos tienen son quienes más pagan. Nos dicen que la inflación está en torno al 3,6%. Que es un dato técnico, que responde a la electricidad, a los carburantes, a factores globales. Pero detrás de ese número hay algo mucho más concreto: hay personas que no llegan a fin de mes, hay mayores que recortan en comida, hay familias que eligen entre pagar la luz o llenar la nevera, medicarse o poder respirar...

La trampa es sencilla: todo sube, menos los ingresos, salarios y pensiones públicas, el coste de la vida descontrolado para la mayoría. Resultado: pérdida de poder adquisitivo. Y eso no es una teoría económica, es un hecho cotidiano. Es trabajar y aun así no llegar. Es cobrar y ver cómo ese dinero vale cada vez menos.

Para quienes cobran el salario mínimo, el impacto es directo. No hay margen. No hay ahorro. No hay posibilidad de ajustar gastos porque ya están ajustados al límite. La mayor parte de sus ingresos se va en lo básico: comida, transporte, vivienda, energía. Justo lo que más sube. Cada incremento de precios no es una molestia, es un golpe.

Y si miramos a las pensiones no contributivas, la situación es aún más clara. Estamos hablando de ingresos que apenas superan los 600 o 700 euros al mes. Aunque hayan subido en los últimos años, la realidad es que cada nueva subida de precios vuelve a erosionar ese avance. Porque cuando todo se encarece, cualquier mejora se evapora. Y lo que queda es lo de siempre: precariedad.

Aquí está la clave que no se quiere decir en voz alta: la inflación no es neutral. No afecta igual a todo el mundo. Es profundamente injusta. Porque quien tiene más ingresos puede absorberla, puede ahorrar, puede adaptarse. Pero quien vive al día no tiene escapatoria. La inflación, en la práctica, actúa como un impuesto a la pobreza.

Y eso tiene consecuencias reales. No abstractas. No estadísticas. Reales. Significa dejar de comprar ciertos alimentos. Significa no encender la calefacción. Significa renunciar a medicamentos o cuidados. Significa tener que dejar tu vivienda habitual, y vivir hacinado con otras personas en precario, vivir con miedo constante a cualquier imprevisto. Porque cuando no hay margen, cualquier subida puede romperlo todo.

Pero esto no es inevitable. No es una tormenta que simplemente ocurre. Es una cuestión política, social y económica. De decisiones. De prioridades. Porque mientras se habla de mercados y porcentajes, hay millones de personas sosteniendo el día a día en condiciones cada vez más difíciles.

La inflación no es solo un problema económico. Es un problema de justicia social. Y tratarla como si fuera solo una cifra es, en el fondo, una forma de invisibilizar a quienes más la sufren. Porque cuando suben los precios, no baja la vida. Y eso también tiene responsables. No podemos conformarnos, es hora de mostrar nuestra protesta, exigir derechos salarios y pensiones públicas justas, vivir dignamente en viviendas asequibles, defender en definitiva el derecho a la vida digna y al futuro de las personas jóvenes y mayores, de las trabajadoras y trabajadores, con políticas públicas que garanticen esos derechos, tenemos una cita en MADRID, 24 de octubre a las 12h, desde atocha a la C/calle de Alcalá (metro Sevilla).

Equipo de Redacción



**LOS BULOS ENGAÑAN, LA VERDAD PROTEGE. CONTRASTA.
NO DEJES QUE LA DESINFORMACIÓN DECIDA TU FUTURO.**

La sanidad pública en verano: recortes estacionales, sufrimiento permanente

Cada verano se repite el mismo relato oficial: “ajustes”, “reorganización”, “plan de vacaciones”. Sin embargo, lo que vive la ciudadanía tiene otro nombre mucho más claro: recortes encubiertos en la sanidad pública. Porque mientras el sistema se toma un respiro, la enfermedad no lo hace, y las consecuencias recaen siempre sobre quienes más necesitan atención.

Durante los meses de verano, la sanidad pública reduce su actividad de forma evidente. Se cierran camas hospitalarias hasta 200 en algunos centros, faltan profesionales para cubrir vacaciones, especialmente en enfermería, se cancelan consultas no urgentes y disminuye la actividad asistencial. En atención primaria, los centros de salud reducen horarios y aumentan las demoras. No es una percepción ni un hecho aislado, es un patrón que se repite año tras año: menos recursos públicos cuando la población sigue necesitando atención, y en muchos casos incluso más.

Porque el verano no reduce la demanda sanitaria, la incrementa. En zonas turísticas la población llega a duplicarse o triplicarse, las urgencias atienden a cientos de pacientes diarios y aumentan las patologías relacionadas con el calor, la edad y las condiciones de vida. Sin embargo, lejos de reforzar el sistema, lo que se hace es recortarlo. Más población y más presión, pero no más medios.



Este deterioro se produce además sobre una base ya frágil. España arrastra listas de espera estructuralmente elevadas: más de 850.000 personas esperan una operación, las demoras quirúrgicas superan los 120 días de media y las consultas con especialistas rondan o superan los 100 días, con más del 60% de pacientes esperando más de dos meses. En verano, lo que ocurre es sencillo y profundamente alarmante: se deja de atender hoy lo que se acumulará mañana. Se aplazan pruebas, se retrasan diagnósticos y se posponen tratamientos. Las listas de espera no desaparecen, se agrandan.ç

Cuando la atención primaria se ralentiza y las consultas externas se bloquean, la ciudadanía no deja de enfermar ni de necesitar atención. Acude a urgencias, que se convierten en la única puerta real de acceso al sistema. Allí se acumulan las horas de espera, la saturación y la falta de camas, mientras pacientes aguardan en condiciones que en muchos casos rozan lo indigno. Urgencias deja de ser un servicio para lo inmediato y se transforma en el refugio de quienes no pueden esperar más.

A este escenario se añade un elemento especialmente grave: mientras se recorta en lo público, crece el negocio de la sanidad privada. Muchos pacientes son derivados a centros privados con el argumento de aliviar las listas de espera, pero en la práctica esto supone transferir recursos públicos a empresas privadas, encareciendo el gasto global y debilitando aún más el sistema público. Es decir, se paga dos veces: primero al infrafinanciar lo público y después al financiar lo privado. La salud deja de ser un derecho garantizado para convertirse en un espacio de negocio, donde la espera se utiliza como justificación para privatizar.

Este modelo no solo castiga a los pacientes, también a quienes sostienen el sistema. Los profesionales sanitarios trabajan con plantillas insuficientes, soportando sobrecargas constantes, cambios de turno y dificultades para disfrutar de sus propios derechos laborales. La sanidad pública se mantiene gracias a su compromiso, pero el compromiso no puede sustituir a los recursos ni a la planificación.



Sin embargo, este deterioro no afecta a toda la población por igual. Las personas mayores, que concentran más patologías y necesitan un seguimiento continuo, son de las más perjudicadas. Las mujeres, que siguen asumiendo mayoritariamente las tareas de cuidados, soportan una doble carga. Y las personas con menos recursos quedan atrapadas en un sistema que les obliga a esperar mientras otras pueden recurrir a la sanidad privada. Cada consulta retrasada no es solo un número: es dolor que se prolonga, es incertidumbre, es un problema de salud que puede agravarse.

Lo más preocupante es que esta situación no es nueva ni inevitable. El verano no crea el problema, lo hace visible. Lo que se repite cada año responde a un modelo que reduce lo público en momentos clave, normaliza listas de espera inaceptables y abre la puerta a la privatización progresiva del sistema sanitario. Mientras tanto, la ciudadanía se acostumbra a esperar, y esa normalización del deterioro es, quizá, el mayor riesgo.

La sanidad pública no debería funcionar a medio gas en verano, no debería cerrar camas ni aplazar diagnósticos, y mucho menos convertir el derecho a la salud en una cuestión de paciencia. Porque esperar también enferma, y en demasiados casos empeora o incluso mata en silencio. Frente a esto, la respuesta no puede ser la resignación, sino la exigencia firme de una sanidad pública, universal, de calidad y suficientemente financiada. Defenderla no es una opción ideológica, es una necesidad colectiva. Porque la sanidad pública no se defiende sola, y la salud no puede depender del calendario.

Equipo de Redacción



EL CALOR MATA CADA VEZ MÁS PERSONAS MAYORES

La Pantanada del 20-X-1982, llamada así porque fue el desmoronamiento del pantano de Tous el que provocó la tragedia al soltar 120 millones de m³ de agua en apenas 5 horas sobre La Ribera del Xúquer, con una punta de 16.000 m³/s (6 veces la del Nilo en su desembocadura), causando unos 30 muertos. Y la DANA del 29-X-2024 provocó más muertes porque, aunque las inundaciones habían comenzado por la mañana en Utiel, los responsables máximos de la Generalitat no avisaron a la población hasta las 20:11 h, cuando ya se habían ahogado 228 personas. En zonas de inundaciones y catástrofes es sumamente peligroso ponerse en manos de ineptos, irresponsables y negacionistas. Sin los errores humanos, apenas habría habido muertos en ambas catástrofes...

Sin embargo, actualmente, las inundaciones no son las que más vidas se llevan en la Comunidad Valenciana ni en España. En lo que va de año, hasta julio incluido, tenemos ya unas 3.800 muertes atribuidas al exceso de calor, un récord letal, y las cifras de los últimos años son alarmantes¹:

En estos 11 años últimos ha habido unas 28.000 muertes por exceso de calor, una media de 2.500 por año, mucho más que en las inundaciones y casi el doble que en los accidentes de tráfico, otra lacra evitable. Y lo peor de todo es que las muertes por calor van aumentando, en paralelo al calentamiento local y global, del cual son “daños colaterales”.

Que se haga menos caso a esto que a la DANA o la Pantanada y que apenas le den espacio en los medios de comunicación se debe a múltiples factores, desde el puramente psicológico (el calor no se ve, a diferencia del agua sucia que arrastra coches y demás) hasta el fáctico (a las grandes empresas que se lucran con los combustibles fósiles y patrocinan los grandes medios de comunicación no les interesa que se sepa que el calor mata mucho y cada vez más)..

El 95% de quienes mueren por exceso de temperatura son personas mayores de 65 años², con pensiones o ingresos bajos, que difícilmente pueden pagar los aparatos de aire acondicionado y la electricidad que consumen³; como siempre, quienes más sufren son los pobres, los que menos culpa tienen; y las temperaturas extremas agravan de manera irreversible y letal patologías previas del aparato cardiovascular, respiratorio o renal. Las defunciones por golpes de calor y exposición directa al sol son un porcentaje pequeño y afecta a trabajadores sanos.

Y si la mortalidad aumenta significativamente con el exceso de calor, la morbilidad también y más incluso⁴. Así, las hospitalizaciones generales en España suben un 10 % durante las olas de calor, afectando de forma muy directa a patologías metabólicas y de órganos vitales, los ingresos hospitalarios por trastornos metabólicos y obesidad se disparan hasta un 98 % durante los días de calor extremo, los de insuficiencias renales se incrementan el 78 %, los de infecciones urinarias el 75 %, los de sepsis el 54 % debido al estrés térmico en pacientes vulnerables, etc. etc.



Por tanto las olas de calor tensionan y masifican de forma notable los servicios de urgencias de los hospitales con un flujo constante de pacientes mayores o descompensados. Algo similar ocurre en los ambulatorios, donde las visitas por deshidratación, síncope, calambres y agotamiento físico llenan gran parte de las consultas en épocas estivales.

Son demasiadas muertes, enfermedades y molestias, con pérdida significativa de calidad de vida para la mayoría de la población. Y además evitables si ponemos remedio al calentamiento global reduciendo el uso excesivo de los combustibles fósiles y aumentando la vegetación en las ciudades y su entorno.

Los científicos llevan midiendo y explicando el calentamiento del clima al menos desde 1979, cuando se celebró la Primera Conferencia Mundial sobre el Clima y cada informe del IPC vuelve a ratificarlo, añadiendo más datos y demostrando que el calentamiento va acelerando peligrosamente y puede entrar en una fase irreversible durante la próxima década⁵. Tantos años sin hacer nada efectivo para resolver el problema ha traído la actual emergencia climática y la solución ineludible, mal que les pese a los de arriba, pasa principalmente por reducir el consumo de combustibles fósiles y decrecer.

Respecto a la vegetación, por muchas razones, hay que proteger nuestros bosques de manera eficiente con prevención, educación, medios (no puede ser que los gobiernos locales, autonómicos y central gasten más en toros, fiestas y aviones de guerra que en proteger los montes) y un cuerpo de bomberos forestales suficiente y bien tratado... Y nuestras ciudades deben tener como mínimo 1 árbol por cada 3 habitantes (OMS), ahora incluso más necesarios para suavizar el calentamiento climático y evitar muertes prematuras. En París, por ejemplo, los científicos han calculado que la mortalidad por calor puede reducirse hasta en un 33% si todos los distritos tuvieran una quinta parte de superficie verde⁶.

Obviamente, para vivir mejor y ya casi para sobrevivir, los de abajo tenemos que organizarnos más y reivindicar con fuerza las soluciones imprescindibles, que todavía no se aplican porque los de arriba están viciados con los millones y no quieren cambiar. Y por supuesto no hay que votar nunca a los negacionistas, porque en vez de resolver los problemas los agravan cada vez más.

Pedro Domínguez Gento (Profesor jubilado, miembro de la plataforma de Alzira y activista en Ecologista en Acción)

1 www.sanidad.gob.es/areassanidad/Ambiental/riesgosAmbientales/calorExtremo/docs/Infografia_MoMo_verano.pdf

2 https://www.eldebate.com/familia/20260731/95-fallecidos-calor-verano-espana-tienen-65-anos_44479.html

3 www.infobae.com/espana/agencias/2026/07/09/la-mortalidad-por-calor-extremo-esta-vinculada-a-la-brecha-de-renta-y-a-la-vivienda/

4 <https://www.isglobal.org/-/impacto-del-calor-en-los-ingresos-hospitalarios>

5 www.agenciasinc.es/Noticias/El-ultimo-informe-del-IPCC-advierte-que-las-emisiones-deben-reducirse-a-la-mitad-para-2030

6 <https://www.isglobal.org/-/arboles-en-paris>

LA SEGURIDAD SOCIAL NO SE TOCA: HISTORIA DE UNA CONQUISTA Y LLAMAMIENTO A DEFENDERLA

La Seguridad Social no es un regalo, ni una concesión, ni una casualidad histórica. Es una conquista arrancada con lucha, organización y décadas de esfuerzo colectivo. Es el resultado de generaciones que entendieron que la vida no puede depender del mercado ni del beneficio privado. Hoy, ese sistema que garantiza pensiones, sanidad, prestaciones y dignidad está en el punto de mira. Y conviene recordar de dónde viene para entender por qué hay que defenderlo.

Mucho antes de que existieran leyes o ministerios, la clase trabajadora ya se organizaba para sobrevivir. Un ejemplo claro lo tenemos en las cofradías de pescadores, auténticos sistemas de solidaridad popular. Cuando un pescador enfermaba, tenía un accidente o moría, el resto respondía. Se ayudaban entre ellos, sostenían a las familias, compartían recursos. No había bancos, ni fondos privados, ni seguros: había apoyo mutuo. Ese es el verdadero origen de la protección social: la organización colectiva frente a la incertidumbre. Lo que hoy llamamos Seguridad Social nace de ahí, no de los mercados.

Los primeros sistemas modernos llegan con las reformas de Otto von Bismarck, que no fueron un gesto de generosidad, sino una respuesta al conflicto social creciente. Más tarde, el modelo se amplía con las propuestas de William Beveridge, que plantea un sistema universal de protección.

En España, la Seguridad Social se desarrolla a partir de 1963 y se consolida con la Constitución de 1978. Pero no nos engañemos: cada derecho ha sido defendido en la calle. Más de un siglo de eficacia... y ahora **quieren desmontarlo**.

Hablamos de un sistema con más de 140 años de historia en Europa y más de 60 en su forma actual en España. Un sistema que ha sacado a millones de personas de la pobreza, que ha garantizado pensiones dignas y que ha sostenido la cohesión social. Y precisamente por eso lo quieren. Porque es público. Porque es solidario. Porque demuestra que lo colectivo funciona mejor que lo privado.

El verdadero problema no son las pensiones. Nos repiten que el sistema no es sostenible. Pero no hablan de salarios bajos, de precariedad, de fraude empresarial o de beneficios millonarios que escapan de la contribución social. El problema no es la Seguridad Social. El problema es un modelo económico que prioriza el beneficio frente a la vida. Privatizar es desproteger. Las propuestas de sustituir el sistema público por **modelos privados no son una solución: son un negocio**.

- **Rompen la solidaridad.**
- **Convierten derechos en mercancía.**
- **Dejan a millones de personas fuera.**
- **Dependen de mercados inestables**

Donde se han aplicado, las pensiones han bajado y la desigualdad ha aumentado. No es una alternativa: es un retroceso. Defender lo público es defender la vida. La Seguridad Social no es solo pensiones. Es protección frente a la enfermedad, el desempleo, la dependencia, la incapacidad. Es la garantía de que nadie queda abandonado. Es, en definitiva, un modelo de sociedad. Un modelo basado en la solidaridad frente al individualismo, en los derechos frente al negocio, en la dignidad frente al abandono.

No estamos ante un debate técnico. Estamos ante una decisión política: o defendemos lo público o dejamos que lo desmonten. La historia lo deja claro: nada de esto se regaló. Y nada se va a mantener sin lucha. Desde las cofradías de pescadores hasta hoy, el mensaje es el mismo: solo el pueblo protege al pueblo.

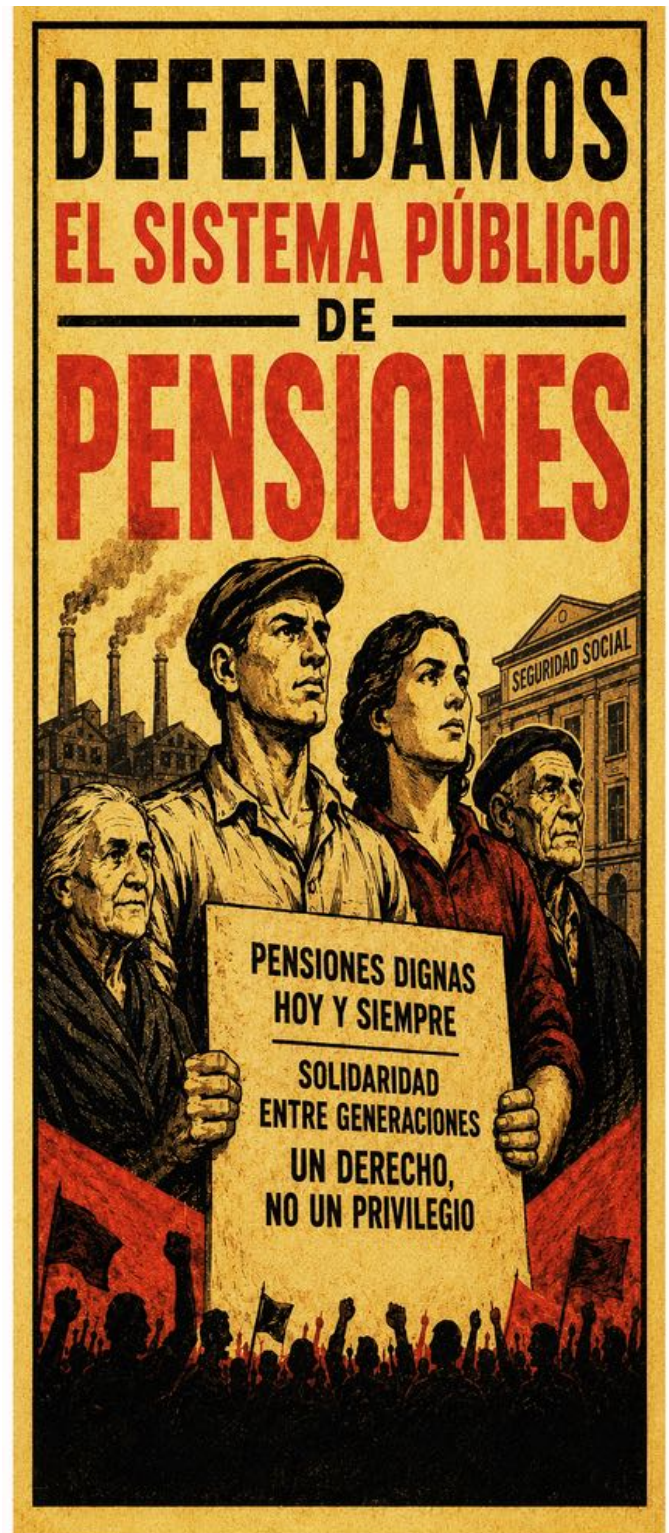
Ven a la Manifestación Estatal. De Atocha a C/Alcalá (Metro Sevilla), 12h. Porque el futuro se defiende hoy.

La Seguridad Social no se vende, se defiende.

La Seguridad Social es intergeneracional: hoy sostenemos, mañana nos sostendrán. Es solidaridad convertida en derecho, es dignidad frente a la incertidumbre. Por eso hay que defenderla. Porque no es un gasto, es una garantía de vida para millones de personas. Porque sin ella, el futuro se convierte en un privilegio para unos pocos. Defender las pensiones públicas es defender el mañana de todas y todos.

El 24 de octubre tenemos una cita: Madrid. Es el momento de estar, de decir basta, de hacer visible que no vamos a permitir que desmantelen lo que tanto ha costado conquistar.

Equipo de redacción.



NOS ESTÁN MATANDO: CUANDO LA JUSTICIA FALLA

No estamos ante hechos aislados ni ante tragedias inevitables, sino ante una cadena de fallos que se repite una y otra vez. Detrás de cada feminicidio hay una historia previa de violencia, de miedo y, en demasiadas ocasiones, de advertencias ignoradas. Son mujeres que denunciaron, que pidieron ayuda, que señalaron el peligro, y que aun así no fueron protegidas.

El caso de Laura Cruz Vega, asesinada en el cuartel de Llanes, es especialmente revelador porque deja al descubierto de forma clara lo que en otros casos queda difuminado. Laura denunció durante años, explicó con detalle la situación de acoso y violencia que sufría y solicitó que se mantuvieran las medidas de protección. Sin embargo, la justicia decidió que no existía un “riesgo objetivo” suficiente y denegó la prórroga de la orden de alejamiento y de la pulsera de control. Meses después, su expareja la asesinó. No se trató de un desenlace imprevisible, sino de una decisión que tuvo consecuencias irreversibles.

Este caso no es único. En Murcia, una mujer de 44 años fue asesinada por su expareja, que ya contaba con antecedentes por violencia de género. El sistema conocía al agresor, conocía el historial, pero no logró evitar el crimen. En Benahavís, Málaga, otra mujer fue asesinada en un contexto de control y violencia tras la ruptura, un patrón que se repite con demasiada frecuencia. En todos estos casos hay un elemento común: la violencia no aparece de forma repentina, sino que deja señales previas que no siempre son atendidas con la urgencia necesaria.

Los datos son claros y especialmente duros. En un porcentaje significativo de los feminicidios en España, las víctimas habían denunciado previamente. Esto significa que el sistema tenía información, tenía indicios y, aun así, no actuó con la contundencia suficiente. A veces se trata de valoraciones de riesgo que minimizan la gravedad de la situación; otras, de medidas que no se conceden o no se prorrogan; en muchos casos, de una falta de seguimiento eficaz. El resultado es siempre el mismo: la protección llega tarde o no llega.

El caso de Llanes es especialmente grave porque evidencia una negación explícita de protección judicial, pero no es el único en el que la respuesta institucional falla. Lo que cambia en otros casos es que ese fallo no siempre queda reflejado en una resolución tan evidente, aunque sus consecuencias sean igual de devastadoras. El patrón se repite: denuncias previas, miedo expresado por las víctimas, antecedentes conocidos y una respuesta que no logra impedir el asesinato.

Esto obliga a una reflexión incómoda. Cuando una mujer denuncia y afirma que teme por su vida, el margen de error no puede ser el mismo que en otros ámbitos. No se trata solo de procedimientos ni de cargas de trabajo, sino de una cuestión de prioridades y de cómo se interpreta el riesgo. Minimizar la violencia psicológica, el acoso continuado o las amenazas es, en la práctica, dejar desprotegidas a las víctimas hasta que la violencia se convierte en asesinato.

Pero el problema no se limita al ámbito judicial. También es social y cultural. La violencia machista se construye sobre una base de desigualdad que sigue presente: en la normalización de los celos, en la idea de control sobre la pareja, en la tolerancia hacia comportamientos que deberían ser señales de alarma. Por eso la educación en igualdad no es un complemento, sino una herramienta fundamental de prevención. Sin ella, el sistema seguirá actuando tarde, cuando el daño ya es irreversible.

Cada feminicidio no solo es un crimen, sino también un fracaso colectivo. Nombrar a las víctimas es necesario, pero no suficiente. Es imprescindible señalar los fallos del sistema y exigir responsabilidades cuando la protección no llega. Porque cuando una mujer pide ayuda y la justicia decide que no hay riesgo suficiente, y esa mujer acaba siendo asesinada, no estamos ante una fatalidad, sino ante un error que no debería repetirse.

Equipo de Redacción



BASTA DE MANIPULACIÓN: EL FALSO CONFLICTO ENTRE JÓVENES Y PENSIONISTAS.

Desde hace tiempo venimos leyendo a analistas y escuchando a influencers que muchos jóvenes viven peor que sus padres y abuelos por culpa precisamente de sus padres y abuelos, lo que en internet llaman despectivamente **“la generación langosta”** quiénes se han quedado y arrasado con todo. Se han comportado como una auténtica plaga: les acusan de acaparar los puestos de poder y los recursos económicos, impidiendo el avance de los jóvenes. Describen a las personas nacidas en España entre 1945 y 1965. Esta generación también recibe el nombre de **“generación tapón”** (concepto de Josep Sala i Culler, 2013) El efecto bloqueo lo realizan al mantener sus responsabilidades durante décadas y frenar el relevo generacional.

. El apodo “langosta” o “tapón” surge como una crítica a la forma en que aprovecharon las oportunidades del País y disfrutaron de una época de bonanza tras la Transición española. A los mayores de la tercera edad actuales se les echa en cara el haber arrasado con todo y no haber dejado ni las migajas a las futuras generaciones tuvieron mejores empleos y sueldos.

Es muy cierto que hoy la juventud sufre más dificultades para conseguir empleo estable y una vivienda. Las comparaciones suelen ser injustas y si las hacen influencers, con cientos de miles de seguidores en las RRSS conocemos ya sus repercusiones. Una ejemplificación sería la de un conocido influencer que no se cansó en repetir que “los pensionistas son el colectivo más egoísta. No, no, no, si se tiene que hundir el País que se hunda por 20 € más en su pensión... Es necesario que muchos pensionistas empiecen a sentir el dedo señalándoles...”. Cuando la pensión más habitual en España está entre 850-950 € y casi la mitad de pensionistas cobran algo más de 1.200€.

También hoy día más gente mayor se ve obligada a compartir piso en alquiler con personas desconocidas, como Miguel Ángel de 78 años “comparto piso desde hace 6 años porque cobro 650€ al mes” El bombardeo de mensajes es constante, “el Sistema Público de Pensiones como el gran enemigo de la gente joven, los mayores viven a costa del trabajo de las personas jóvenes, éstos no van a cobrar nunca una pensión”. Este debate está en la calle y además desde nuestra opinión es complejo. ¿Qué hay de cierto en que las pensiones son una estafa a los jóvenes?, ¿este discurso es creíble? ¿Y también es cierto que la renta de los pensionistas crece más que la de los jóvenes?. Estas serían cuatro razones del falso conflicto.

A/ Dicen que las rentas de los jóvenes empeoran o no mejoran, mientras que las de los pensionistas crecen sin parar— ¿qué dirían a las mujeres, que ni las nombran?— Pero veamos, si nos fijamos en la **etapa de 2008-2025**, condicionada por la crisis financiera y económica con los efectos producidos, esta **comprende dos periodos claramente diferenciados**: 1. El que va desde los inicios de la crisis en 2008 hasta 2014 siendo el **desempleo y la precariedad laboral un lastre para las rentas de los jóvenes durante este periodo**. Las rentas activas del trabajo se vieron afectadas por causas distintas de la economía y del mercado laboral. Las rentas pasivas, las pensiones, se vieron afectadas por la vida laboral pasada y por el cálculo de la pensión de esos años pasados.

La renta activa de los jóvenes de esos años no eran menores a las de las rentas pasivas. 2. De 2015 a 2025 **las rentas de los jóvenes empiezan a crecer más que las de los pensionistas**. En los años de 2021 a 2024 las diferencias con los jóvenes de 20 a 29 años así como con los de 30 a 39 años **son más grandes**.

Según datos del Eurostat las tasas de pobreza han aumentado, en casi todos los países de nuestro entorno en pensionistas mayores de 65 años y con más intensidad en los mayores de 75 años. En diez años cinco puntos porcentuales de aumento de la tasa de pobreza es mucho y grave (ej.: cinco puntos porcentuales sería pasar del 15% al 20%). B/ Las pensiones públicas son muy generosas en España por eso el gasto en pensiones es tan elevado y lo tienen que sostener los jóvenes. Con la revalorización de las pensiones ocupamos los últimos puestos de los 14 países de la UE, por debajo de la media de los 27 países miembros que la componen. La tasa bruta de reemplazo si es de las más altas de Europa, pero las pensiones de España son de las más bajas de la Unión Europea.



C/ **impiden políticas a favor de los jóvenes**: , educación, salarios, vivienda, prestaciones, etc. **Las pensiones se pagan de las cotizaciones de los trabajadores**. Los gastos en Protección Social son de los más altos del presupuesto, son tanto como los que se gastan en pensiones. **Los impuestos en España son claramente inferiores a los de la zona Euro** – Suecia, Alemania, Dinamarca, Austria, Finlandia...— La insuficiencia de los ingresos públicos marca la diferencia entre los más favorecidos y el resto de la sociedad que se ve obligada a pagar más impuestos de los que en justicia y progresividad se debería. **Las tasas de crecimiento de 2026 a 2050 recogidas en Intergrass** , la mejor fuente para conocer que, la mayor tasa de pensionistas se dará en estos años por la generación del baby boom, los boomers. Las pensiones serán en 2050 más del doble, exactamente 2,2 veces mayor, que en la actualidad. D/ **Las medidas de la última reforma de las pensiones y la retirada de los recortes de la reforma anterior, aumentarán la factura de las pensiones que tendrán que pagar los jóvenes cuando ellos más tarde no cobrarán pensiones o éstas sean mucho más bajas**: No son los jóvenes los que más van a aportar para sostener las pensiones de los próximos jubilados. Además, los más afectados por los recortes han sido los jóvenes. Si el mecanismo de **solidaridad intergeneracional desapareciera, desaparecería el Sistema Público de Pensiones**.

Es obvio que los jóvenes de hoy en España han cambiado mucho. La llamada generación Z está retratando un panorama muy diferente respecto a su **integración laboral**: tras la pandemia el 26% de los jóvenes de entre 16 y 29 años que trabajaba también estudiaba. **Hoy lo hace el 33% en esa situación**. El viejo estereotipo de los jóvenes “NINIS” (ni estudian ni trabajan) lo está rompiendo la generación Z para ser “SISIS” (si estudian si trabajan). La tasa de “NINIS” en España ha bajado del 22,5% en 2013 al 11,5% actual. También es la generación que abre el debate sobre el gasto en pensiones, cree que se destinan demasiados recursos públicos a las pensiones.

Equipo de Redacción



Un verano que arde

Este verano arde. Quema en la piel, quema en los bosques, quema en las ciudades y quema en la política. Es un verano que no sólo calienta el aire, sino que calienta conciencias, tensiones y un país que lleva demasiado tiempo viviendo entre llamas -unas naturales e irreversibles; las demás, provocadas con una intención tan clara como irresponsable-.

El cambio climático ya no es una alarma, sino una realidad que nos rodea como un calor que no da tregua. Y, sin embargo, hay quien todavía le niega. Hay dirigentes, y la presidenta de la Comunidad madrileña es un modelo, que, desde tribunas públicas o platós de televisión, insisten en que "siempre ha hecho calor", que "la ciencia exagera", que "no hay por tanto". Es el negacionismo convertido en rutina, arma política, cortina de humo. Un disparate que no es inocente: es profundamente peligroso.

El planeta se calienta porque lo hemos llevado al límite. Las emisiones de gases de efecto invernadero, la dependencia de los combustibles fósiles, la deforestación y la destrucción de ecosistemas han creado un mundo que ya no puede enfriarse. Y este verano es la prueba: temperaturas que rompen récords, incendios que devoran hectáreas en horas, sequías que agrietan tierras, mortalidad por calor extremo que ya no es excepcional. Es un fuego que avanza y que no entiende de fronteras ni discursos. Un fuego que no puede apagarse con eslóganes ni con negaciones.

Pero existe otro fuego, igual de intenso y corrosivo: el político. Un incendio que no viene de la naturaleza, sino de la voluntad calculada de algunos actores que, desde el primer minuto del Gobierno progresista de izquierdas, decidieron que su misión no era oponerse, sino deslegitimar. No era debatir sino incendiar. No era construir alternativa, sino exigir elecciones de forma obsesiva, como si el resultado democrático fuera un error que había que corregir de inmediato.

Desde el primer día, la oposición y los poderes fácticos han alimentado un clima de permanente crispación. Han convertido cualquier problema -climático, económico o social- en un arma contra el Gobierno. Han utilizado tribunales, medios afines y altavoces económicos para erosionarle. Han sembrado dudas, amplificado rumores y cuestionado la legitimidad institucional antes de que el Gobierno aprobara ninguna medida. Ese incendio político no es espontáneo: es deliberado. Es una estrategia de desgaste continuo, una campaña electoral eterna que busca derribar al Gobierno no por sus decisiones, sino por su existencia.

Aquí radica la diferencia esencial entre ambos fuegos. El climático es irreversible, puesto que cada verano será más duro, más caluroso, más peligroso. La ciencia lo dice y la realidad lo confirma. El político, en cambio, tiene fecha de caducidad: el próximo verano ya se celebrarán elecciones generales. Y aquellos que las reclaman insistentemente desde hace años, aquellos que han convertido la palabra "elecciones" en un mantra, ya no tendrán excusas para seguir exigiéndolas. Quizás cuestionarán los resultados si no les gustan, pero la ficción de reclamar elecciones eternamente habrá terminado.

Este verano quedará en la historia como el verano que arde. Quema por la irresponsabilidad climática acumulada durante décadas, quema por la irresponsabilidad política de algunos dirigentes que prefieren incendiar el debate público antes que asumir la realidad, quema por la negación sistemática de los hechos, quema por la crispación alimentada con calculadora electoral, quema por la incapacidad de aceptar que la de lamoc.

Quema porque el termómetro ya no es un instrumento meteorológico, sino un grito. Un grito que nos recuerda que el planeta se calienta a una velocidad que ya no permite disculpas ni discursos vacíos. Las oleadas de calor no son un fenómeno puntual: son la factura de un modelo económico que ha ignorado a todos los avisos. Y mientras algunos insisten en que "siempre ha hecho calor", los bosques se calcinan, los ríos se secan y las ciudades se convierten en planchas ardientes donde la vida cotidiana se hace cada vez más difícil.

Crispación, la estrategia

Pero este verano también arde políticamente. Quema porque hay quien ha decidido que la crispación es una estrategia, no consecuencia. Quema porque desde el primer minuto del gobierno progresista ha habido una oposición que no ha hecho oposición, sino campaña. Una oposición que ha preferido incendiar el clima político, sembrar dudas, cuestionar la legitimidad democrática y exigir elecciones de forma permanente, como si el país fuera una hoguera a mantener viva por intereses partidistas.

Quema porque hay dirigentes que no soportan que las urnas no les dieran el poder. Y ante esta frustración, han optado por encenderlo todo: el debate público, las instituciones, la convivencia, la confianza ciudadana. Han convertido la política en una trinchera en la que todo vale, incluso negar la realidad climática mientras la gente literalmente se ahoga de calor.

Y, en medio de todo esto, la ciudadanía es quien lo paga. Es quien respira un aire cada vez más caliente y una atmósfera cada vez más enrarecida. Es el que sufre la sequía, los incendios, las noches tropicales que no dejan dormir, la tensión política que no deja vivir. Es quien observa cómo algunos juegan con fuego mientras el país se quema.

Este verano arde. Y la pregunta es decisiva: ¿queremos seguir viviendo entre llamas? ¿Queremos normalizar que cada verano sea una repetición más intensa del precedente? ¿Queremos aceptar que la política sea una hoguera alimentada por la irresponsabilidad y la frustración?

O, de una vez por todas, decidimos apagarlas. Apagar las llamas del negacionismo, de la crispación, de la irresponsabilidad. Porque el futuro no está escrito, pero sí advertido. E ignorar los avisos, sean climáticos o democráticos, sólo nos lleva a un sitio: más calor, más tensión, más fuego.

Este verano arde. La cuestión es si dejaremos que también arda el futuro.

Pedro J. Fernandez



MANIFESTACION ESTATAL

COESPE

TOD@S SOMOS
PENSIONISTAS

24
OCTUBRE

MADRID
DE ATOCHA
A LA CALLE ALCALÁ
(METRO SEVILLA)

12h



PENSIÓN MÍNIMA =
SALARIO MÍNIMO
INTERPROFESIONAL



RECUPERACIÓN DEL
PODER ADQUISITIVO
(SALARIOS Y PENSIONES)



LÍMITE DE PRECIOS
EN PRODUCTOS BÁSICOS



NO A LOS PLANES DE
PENSIONES PRIVADOS
DE EMPRESA



AUDITORÍA DE LA
SEGURIDAD SOCIAL



NO A LA
BRECHA DE GÉNERO

¡POR UNAS PENSIONES DIGNAS
Y UN FUTURO JUSTO PARA TOD@S!

Enlaces a videos informativos de COESPE

https://youtu.be/NwaF4O7OEU8?si=-etBydyhYHVbGfe6	SEMANA 29 del 27 de julio al 2 de agosto de 2026
https://youtu.be/lxHlaCalIHQ?si=Uvrt-accd45hXrQ6	SEMANA 30 del 3 al 9 de Agosto de 2026
https://youtu.be/QTcKN_5Z_2Y?si=jt3FWum-b2BvqQs0	SEMANA 31 del 10 al 16 de agosto de 2026
https://youtu.be/f8zCgg2bdb8?si=QVH_MVn7tU8xmflP	SEMANA 32 del 17 al 23 de agosto de 2026
https://youtu.be/ZeOLD8iXMvI?si=_3XIUA6eVYFh_bP7	SEMANA 33 del 24 al 30 de agosto de 2026

Puedes seguir las actividades de COESPE a través de nuestras redes sociales



<https://t.me/Pensionistas>



<https://www.youtube.com/@coespecoordinadoraestatald3838>



<https://x.com/CoespeOficial>



https://www.facebook.com/COESPE?locale=es_ES



<https://bsky.app/profile/coespeestatal.bsky.social>



<https://www.coespeweb.es/>

Correo de contacto:



coespecomunicacionoficial@gmail.com



COESPE EN LUCHA

REVISTA MENSUAL SEPTIEMBRE 2026



ES ALGO MÁS QUE UNA REVISTA

ES UN ESPACIO COMBATIVO DE INFORMACIÓN EN DEFENSA DEL SISTEMA PÚBLICO DE PENSIONES Y DE TODOS LOS SERVICIOS PÚBLICOS.

GOBIERNE QUIEN GOBIERNE

LOS SERVICIOS PÚBLICOS LOS DERECHOS
Y LAS PENSIONES PÚBLICAS
SE DEFENDEN



Equipo de redacción:

- Isabel Carrión
- Pedro J. Fernández
- Alfonso Rivas
- Inés Pérez
- Marisa Salgado
- Damián Rodríguez

Colaboradores:

- Ramón Franquesa
- Encarna González
- Francisca López
- Eduardo Luque
- Carmen Paredes
- Pedro Dominguez Gento